

**Roberto Arizmendi**

**Inventar la lluvia**

**Ediciones de la UABJO  
Oaxaca, Oax, México, 139 pp.  
primera edición 1999**

***Inventar la lluvia*** se publica con el apoyo de la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica de la SEP (SESIC).

***Inventar la lluvia***  
de Roberto Arizmendi

Portada: Taller 13  
Fotografía de portada: Ariel Mendoza.

© 1999 Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca.  
Impresión: Talleres Gráficos Independencia, S.A. de C.V.  
Impreso y hecho en Oaxaca, México.  
Printed in Mexico.

Estás a mi lado  
cuando llueve en mí

*Cuando quiero sol / S. Giménez*

## **I. La dicha**

**Del mar surge la dicha  
y en sus olas  
se acurruca el sueño**

# Inventar la lluvia

Luz del sol  
de mediodía,  
los patos retozan en el agua,  
juegan con el césped.

Doce campanadas  
desde la iglesia.  
El pueblo en calma  
los árboles inmóviles.

No hay sombras ni fantasmas.  
El viento se lleva  
los últimos conjuros  
para que la divinidad  
haga su arribo.

Adentro, oculto,  
el tiempo juega  
a ser olas del mar  
con su rítmico reflujó;  
juega a inventar la lluvia  
bajo techo.

La dicha que nace  
induce a volar papalotes  
armar rompecabezas  
y dar pinceladas con nuevos tonos  
que le dan otro color al horizonte.

# Entre la lluvia surges

En medio del dolor  
te busco  
sin decirlo.

En la felicidad  
te llamo  
a compartirla.

Entre la lluvia  
surges  
y te conviertes mar  
donde plácido reposo.

Te tengo  
así  
siempre conmigo  
y rondo  
como fantasma  
tu presente.

# En medio de tus sueños

Tú eres mi razón de soñar  
y mi razón de amar.

Viridiana Sánchez T. / "Tú"

Cuando duermes  
busco  
un pedazo de papel  
un lápiz  
un recuerdo tuyo  
y empiezo a deslizar palabras  
sobre la blanca superficie de las hojas  
para meterme sin reparos  
en medio de tus sueños.

# Otoño

Ha llegado el otoño,  
el viento va y viene  
desprende las hojas  
de sus tallos,  
el frío empieza a dejar atrás  
la fogosidad del verano,  
el aire está un poco enrarecido,  
mustio,  
dolido de sí mismo,  
el cielo descorre sus cortinas  
para dejarle paso  
a las estrellas,  
la luna es un espacio más,  
vigilante y sigiloso,  
la noche cada vez más larga  
para amor y gozo,  
gotas de lluvia rezagadas  
alcanzan a humedecer  
la ciudad adormecida.

El fuego está encendido  
dentro de casa  
para jugar entre licor y tus caricias.

Y tú  
pitonisa  
frente a la chimenea,  
entre juego de sábanas  
reconstruyes el mundo  
y adivinas los días desconocidos  
que habremos de construir  
con esta luz de ahora  
que emite tu sonrisa.

# Guárdame en tu sonrisa

Guárdame en tu sonrisa  
en todo tiempo  
así aprenderé a sonreír  
a todas horas  
y no llegarán jamás  
flechas de obsidiana  
que los años fabriquen  
para destruir oasis personales.

## Amor sin tasas

Y si quiero correr  
para alcanzar tu mano,  
nadie puede impedirme  
amar  
o descorrer los velos  
para romper cánones morales  
e inventar la lluvia  
y nuevas luces.

He de llamarte  
para amar  
con decencia supina  
o sin tasas morales.

A amar.  
Sencillamente  
amar,  
sin pruritos  
ni fantasmas;  
a descubrir  
el universo.

# El poema eres tú

A la mitad  
de la noche,

en el sueño  
o la vigilia,

con luna creciente  
o lluvia de esperanza,

el poema  
eres tú.

# Cuando tus ojos hablan

Una tarde  
tu mirada  
dijo todo.

Y fue la chispa  
que encendió  
mi fuego.

# Aprendo contigo

Aprendo contigo cada día  
formas y esencia  
de la vida.

Hago del tiempo  
un abanico,  
sueño a jugar  
con las nubes  
y a esperar  
que la lluvia  
se descubra.

Voy recorriendo el camino  
sin más equipaje  
que la esperanza  
y tu cariño.

## Amar en silencio

Nos amamos  
a veces  
a plena luz del día  
o frente a todos  
sin recato.

Inventamos la lluvia  
en el barullo nocturno o vespertino,  
o entre los pasos cercanos  
de los transeúntes.

Pero, a veces,  
llega también la hora  
de amarnos a oscuras  
y en silencio.

Descubro, entonces,  
tu historia,  
esa amalgama  
de vida y sentimientos  
que con tus ojos iluminas  
y que no busca  
nunca  
explicaciones.

# Mi ser confluye en ti

Cada día muero un poco  
mientras tu viento  
llega a mis linderos.

A veces hago un alto en el camino  
para decirme silenciosamente  
que la distancia no tiene límites  
y que la lluvia es sólo  
para el que decide buscar  
y construir de nuevo las ciudades.

¡Vaya manera  
de rehacer los muros  
para hacerle una casa  
a cada primavera!

Entre miles de cuerpos  
sólo tú.  
Entre miles de sonrisas  
tu sonrisa.

Y yo rondando tu tiempo  
para encontrar a diario tus caricias  
mientras hacen piruetas  
los fantasmas.

Cada día quiero ser parte de ti  
penetrar en tu ser  
amar tus espacios y tus dioses,  
y permanentemente  
rondar en tus insomnios.

## Rito de amor

No se puede escribir poemas  
mientras se hace el amor.  
Hay que dejar que las palabras  
describan la poesía  
que nace del ritmo acompasado  
de tu cuerpo  
cuando a mi tacto  
se enciende  
ritual y abrasador  
el fuego que construimos.

# Complicidad nocturna

La luna me trajo  
tus palabras  
como cómplice nocturno  
de los sueños.

Ahí estaba  
redonda,  
alegre,  
inundando la ciudad  
mi vida  
mis espacios,  
mientras tú dormías.

# Me construyo en ti cada momento

Me destruyo y edifico  
con tu vida.  
Dame tu luz  
al mediodía  
cuando te encuentres lejos,  
y el horizonte de tus arco iris  
cuando inventemos la luz  
o hagamos con el tiempo lluvia.

# Cuando llegue el momento

Cuando llegue el momento  
te diré mis palabras  
para que sepas  
de verdad  
mis universos.

Sólo que a veces  
mi garganta  
no puede pronunciar sonidos  
por el gozo  
de sentirte cerca.

## En todas partes

Cuando estés frente al mar  
sobre la arena de la playa  
y tengas en tu mano  
un caracol  
atiende mis palabras,  
porque me escondo  
en cualquier lugar  
para escucharte  
y que me escuches.

# Tu templo

Me has ido deletreando  
a lo largo de los años.  
Me sabes de memoria  
como tarea de catecismo.

Hay algo  
que te empuja  
a regresar el tiempo  
y todo el aire se llena  
de plegarias,  
me conviertes  
entonces  
en un rezo  
y cada recuerdo  
es una advocación distinta.

## Para tu libertad, el gozo

La historia está cubierta de ti,  
mujer,  
por todos sus rincones.

En la tierra,  
los senos  
y el vientre floreciendo;

en los abismos,  
la dulzura del pubis  
que se ofrece;

a la mitad del bosque,  
el fresco olor de pinos  
entre las piernas y tus labios;

en cada amanecer,  
la diáfana sonrisa  
que florece;

en la noche,  
el rayo de luna  
que se convierte en semen  
para tu gozo sin palabras.

## Que no te abandone tu sonrisa

Yo te digo a veces  
que te pongas vestidos amarillos,  
pantalones oscuros,  
zapatos de tacón, medias de seda,  
o que dejes crecer el pelo  
a la cintura,  
que te lo cortes luego,  
que te peines de chongo  
o que te dejes el pelo con tu fleco.

Luego te digo que cambies  
de perfume,  
o que me gustan el olor frugal  
de tus aromas,  
tus senos y tu piel;  
que tus manos son lindas  
cuando inventas la luz  
en medio de la noche  
o en la penumbra  
de la madrugada.

Pero así  
con artificios o sin ellos  
desnuda  
o con holanes al viento  
te quiero en todas formas,  
pero que no te abandone  
nunca  
tu sonrisa  
con la que adornas  
el tiempo y los insomnios.

# La música eres tú

La música me lleva por sus tonos  
hasta encontrarte  
sin más limitaciones  
que la red  
que le tejen sus acordes.

Tengo tu voz,  
tu canto,  
tengo completas  
todas  
tus audaces primaveras.

## Vuelto a nacer

Poco a poco  
he ido quitando  
células muertas de mi piel,  
modales de formalidad,  
el gesto adusto  
que el tiempo estampaba  
sobre el rostro.

Rompí también  
estigmas y borrascas  
que oscurecían el sueño.

Aprendí de nuevo  
juventud e infancia,  
el secreto ancestral  
de no perder capacidad de asombro.

Y es que tú me renovaste  
todo,  
toditito.

## Para continuar la senda

Para mi sinrazón,  
tus ojos.

Para mis tormentos cotidianos,  
tu recuerdo.

Pero entre el mar rutinario  
de desdichas,  
sólo la luz de tu sonrisa.

## Con tus pasos

La lluvia escurre por tu piel  
sin exabruptos ni prejuicios,  
te toca el alma  
y humedece el sexo,  
el viento sabe de ti  
porque blandes tus piernas y caderas  
en la cadencia del ritmo  
y el embrujo del canto  
que entonamos.

## Contigo

Si estás sonriente o triste,  
o si estás frente a la máquina  
cosiendo un pantalón,  
herido por el tiempo,  
armando con tu rutina cotidiana  
la bitácora de casa,  
o haciendo historia  
a tu manera,

si estás en el diván  
dubitativa,  
ausente,  
o repartiendo tus apreciaciones,

o bien  
si de repente  
decides devolver  
afecto o displicencia,

yo estoy ahí  
cerca de ti  
aunque no me descubras  
a su tiempo.

## Panal de mis angustias

Tu verás el panal de mis angustias  
queriendo hacer de soledades miel  
para que existan maneras  
de romper negras sombras de tus noches.

Caminarás por senderos  
aún desconocidos  
y dirás sin ambages  
¡yo no miento,  
le digo a la vida sus colores!

El mundo abre sus pétalos al sol  
cada mañana  
y tú  
y yo  
caminaremos sin más dolor  
que nuestro propio cansancio  
de recorrer la vida  
por sendas sin retorno.

## Presente siempre

Ahí estás  
amando  
a veces  
como si estuvieses muerta  
horizontal  
absorta  
pero la vida  
está realizándose contigo.

Amante  
como la historia repetida  
tu figura al aire  
para que el viento la fabrique,  
para que el tacto la deforme  
y mis manos encuentren  
su objeto a todas horas.

Ahí estás  
como el sol  
al mediodía.  
Radiante  
luz  
figura al fin  
que deja penetrar  
la incertidumbre.

## De cualquier forma

Tú lo sabrás de siempre.  
Llegará mi palabra tenue o estridente  
para contarte el tiempo,  
para decirte con gestos y sonidos  
cuánto ilumina tu sol  
en mis penumbras  
cotidianas.

Y aunque me quede callado  
habrán de hablar mis ojos  
y si me quedo sin manos  
serán mis labios  
capaces de hacerte las caricias  
a que mi tacto trató de acostumbrarte.

## Te encuentro en todas partes

Te reconozco  
por mil cosas.  
Estás aquí y allá,  
te veo por todos lados.

Detecto tu figura  
como fantasma  
que se acomoda donde sea,  
en un diván,  
en la lluvia,  
entre la luna,  
a media calle  
o a la mitad del sueño.

En todo estás  
-objeto y pensamiento-  
y a veces pienso  
que es ésta mi locura  
la que va fabricándote  
en mi historia.

## **Déjate llevar por el recuerdo**

Cuando llegue la tarde  
en que el ámbar del sol  
te deje sus tristezas  
vuelve la cara  
al mar de las sonrisas,  
a las horas en que perdíamos  
la noción del tiempo  
y deja que en el recuerdo  
anide tu nostalgia.

## *Lembrança*

Cuanto más cerca del mar  
más lejana la vida cotidiana.

La playa recibe las olas  
y al sentir las  
mi cuerpo reaviva las saudades.

La imaginación  
después  
te eleva a los cielos  
para ser dios  
como los dioses  
y mortal  
como todos los mortales.

Y así estás  
cada momento  
en el recuerdo.

## Estrella fugaz

Con una estrella fugaz  
se fue a volar el pensamiento,  
trajo amor y recuerdo,  
deseos que buscaban complacencia.

Con una estrella fugaz  
recorrí el universo  
y cada espacio me habló  
de tus insomnios.

Con una estrella fugaz  
la luz se refugió  
en mis notas y mi piel  
para no perder tu canto.

Con una estrella fugaz  
encontré un lugar en el cielo  
para tener un punto  
desde donde poder hablarte  
en tus ausencias.

Con una estrella fugaz  
reencountre el camino  
para buscar tu senda  
y no perderla nunca.

# Un destello de tus ojos

Cuando estás lejos  
me doy cuenta  
que te quiero  
más de lo que digo.

Me recrimino  
las ausencias  
y empiezo a repasar  
el calendario.

Canto  
con tus acordes  
a tu lado.

Busco refugio  
entonces  
en el sueño  
para redescubrir  
el destello de tus ojos.

# Porque te quiero

Cargo mi obsesión  
por todas partes.

(El hombre es él  
y sus manías).

Vago por desconocidos rumbos  
y busco nuevos horizontes  
pero la imagen se repite  
de mil formas.

A todas horas  
entre viento y sueños  
apareces  
como necesidad insatisfecha,  
como búsqueda

obsesiva  
y cotidiana

de nuevas formas  
para correr el calendario.

# Compartiré tu noche

Comeré en tu plato  
y estaré en tu lecho  
cada día  
mientras el sol nos ilumine  
y la lluvia  
juegue con nosotros.

Te lloraré  
cuando decidas  
emprender otros caminos  
para buscar otro arco iris  
y nuevos horizontes.

Pero me quedaré contigo  
compartiendo tu silencio  
aún cuando la interminable noche  
te obligue a penetrar  
en el oscuro espacio  
de su soledad eterna.

## II. La nostalgia

**Si me dejas ahora  
yo moriré despacio.  
Quién detendrá la lluvia  
si te vas.**

*Si me dejas/D.Summers*

## Para una noche silenciosa

No todas las noches son iguales,  
algunas no tienen el brillo de la luna  
para iluminar tus senos y tus piernas  
o para dejar que en tus ojos se reflejen  
dos puntos blancos pequeñitos  
como aprisionando el mundo.

Algunas no tienen el canto lejano  
entreverado en la maleza  
de la radio provinciana  
con tonadas de nostalgia  
o estridencia rockera citadina  
que clama libertad entre sus notas.

Algunas carecen  
también  
del suave murmullo del viento  
o del cíclico ritmo de las olas  
invitando al vaivén del amor inagotable.

No todas tienen su flor.  
Hay noches grises y mustias  
silenciosas  
como ésta en que no hay espacio  
para que dancen tus palabras  
y abrigue tus sonrisas.

## A tu llamado

No faltaré  
cuando me llames.  
No sé cómo,  
en qué forma  
o en qué momento  
pero el eco de tu voz  
me llevará a tu lado.

Estaré en el origen  
de tu llanto  
entre las sombras perdidas  
de tu sueño  
o en las nubes del tiempo  
cuando engendres la lluvia  
sin descanso.

## **Mi llanto**

No te extrañes  
que una noche llueva  
entre tu huerto  
y tu casa;  
busca en las gotas y los charcos  
encontrarás ahí  
mi llanto  
y mi tristeza  
que me ahogan.

## A tu voz acudo

Tu voz me llama  
en medio del silencio  
agazapada  
y yo contesto  
desde cualquier rincón lejano  
en donde esté,  
no importan distancia  
circunstancia  
o tiempo.

Te busco,  
voy siguiendo el camino  
del sonido  
hasta encontrar tu canto.

## En la despedida

El día que muera  
acércate un poco  
a musitar una palabra,  
mi oído atento  
escuchará el sonido.

Enciende un cigarro  
con la flama  
que esté mitigando  
la penumbra.

A través del humo  
podrás inhalar  
lo poquito de vida  
que me quede.

## Amor nonato

El amor se nos murió  
mucho antes de que pudiese haber nacido;  
era como los niños  
que nunca pudieron ver la luz del universo.

Hay seres que nunca nacen  
no había espacio  
donde pudiesen ser amamantados,  
se les negaba el amor antes de ser  
y nuestro amor no pudo concretar  
un espacio vital  
para poder adormecer la tarde.

# La nieve

La nieve llegó  
sin anunciarse  
y el frío de la distancia  
volvió a calar  
hasta los huesos.

## A cualquier hora

Cuando te dije  
en silencio  
amor  
que mi tristeza  
estaba diluyendo los colores,  
presto llegaba  
como fantasma  
tu recuerdo  
y yo  
seguía platicando  
a solas  
recorriendo pasillos y rincones  
que alguna vez  
iluminaste.

## ¿Qué harás de mí?

¿Qué haremos  
cuando arribes a mi historia  
y pueda deletrearte mis congojas?

¿Qué haré  
cuando me ahogue de dolor el llanto  
y en lugar de vivir  
prefiera que mis ojos pinten arco iris  
en una campirana tarde  
cuando escampe?

¿Que harás  
de mí,  
cuando mi polvo,  
ardiente,  
haya quedado esparcido por el viento?

# Ocupar tu espacio

Si sientes  
que cada día  
voy ocupando más  
todo tu espacio  
y que he robado  
sin merecimiento  
todos los rincones,  
quítame la vida  
entonces  
que tú estarás conmigo  
ahí en mi muerte  
como estuviste ocupando  
también  
toda mi vida.

## De tu dolor

De tu dolor  
amor  
no supe más  
que la humedad  
acongojante  
de tu llanto.

# Siempre nueva

Alguna vez pensé  
que ya te conocía  
pero a veces te escucho  
veo tus ojos  
o descubro  
un nuevo requiebro en tu sonrisa  
y me sorprende y alegra  
saberte renovada  
cada día.

Pero nada me quita  
el dolor  
de reencontrarme  
a veces  
con tu silencio interminable.

# Cuando la luna se oculta

Y cuando la noche  
nos escondió la luna,  
un enorme fantasma  
recorrió mi cuerpo.

No había un pequeño destello  
que te iluminara  
ni un pequeño rincón  
para tu arribo.

# Buscando tu horizonte

A media noche  
insaciable  
hay ocasiones  
en que despierto  
buscando tu horizonte.

# Febrero

Todo febrero se agolpó en mi piel  
como un delirio interminable  
y el fantasma seguía rondando  
por todas las esquinas.

Ser y no ser  
la duda rompiéndome a pedazos  
y las nubes rozando  
las entrañas de la tierra.

## Cuando la noche no abriga tus encantos

Cada tramo de luna  
me dejaba tu sonrisa,  
y paseaba  
por toda la ciudad  
mi dicha.

¿Qué hacer ahora  
cuando el otoño  
ha traído consigo  
sus tormentas,

cuando los días  
han destilado  
el amargo néctar  
del tiempo irreplicable

ahora, cuando la noche  
no abriga  
ya más nunca  
tus encantos?

## *Pra ficar na saudade*

Las aves  
vuelan con el viento  
y la tarde  
se adormece  
sin ti.

La noche  
abre la puerta  
para encontrar acomodo  
en las alcobas.

El cielo se eclipsa  
mas la oscuridad  
anida un punto de luz  
para la esperanza  
todavía.

# Te construí entre mis sueños

Acaricio este espacio de silencio  
porque en él estás tú  
y en cada rincón  
te me apareces.

En este silencio  
vas y vienes  
encuentro tu piel  
te desentraño  
camino largos trechos  
y al fin  
encuentro la forma de adorarte.

En este silencio  
te fui creando  
con todos mis caprichos  
sin saberte pisando tierras y caminos  
y ahora que vives en mí,  
a mi silencio acudo  
para adornar las tardes  
y darle su sol al horizonte.

# Asirme a la esperanza

Llevo tu amor  
mendigando espacios  
en la historia  
y no encuentro su acomodo.

¡Déjame  
al menos  
describirle  
sus contornos!

Una aproximación,  
siquiera.

Un aliciente,  
al menos un gancho  
para poder asirme  
a la esperanza.

# Para el insomnio

Arrullaba  
en mis enjambres  
la nostalgia.

Quería aprender a amar  
y me encontraba el llanto  
entre las turbias noches  
del insomnio.

En el sueño inventaba  
tus sonrisas  
para gozarlas  
entre las horas  
inmensas  
de vigilia.

## Porque no puedo amar de otra manera

Si quisieras que de repente  
te amase de distinta forma  
te seguiría llenando la vida  
con los mismos rayos de sol  
de mis mañanas.

Tengo la misma forma  
de construir la luz  
y tono y matiz  
dependen  
acaso  
de los días.

No me pidas  
distinto amanecer  
si no hemos descubierto  
formas distintas  
de inventar la lluvia.

# Armar la vida

Para Melina

La felicidad  
surge a destellos  
con ritmo irregular  
intermitente,  
se fabrica  
con la vida  
y es la que va curando  
el dolor,  
cerrando heridas  
poco a poco.

## La ficción es vida

El absurdo rondaba  
mis espacios.  
No había lluvia  
que lavara mis angustias.

Aparecías  
entonces  
a la mitad del sueño  
compartiendo sin límites  
tu mundo de colores.

## No me dejes llorar

No me dejes llorar  
cuando el dolor arrecie  
porque pueden formarse  
arroyos sin destino.  
Sólo permite  
unas cuantas lágrimas  
para apagar este fuego  
que calcina.

## Entre dudas

Si a veces dudas que te quiero,  
si te imaginas  
que hago de nuestros ritos cotidianos  
un juego indescifrable,  
déjame al menos  
inventar un espacio  
donde las aves descubran nuevos tonos  
y el mar reitere el ritmo de sus olas,

Déjame sentir que en tu canto  
ocupo un espacio entre las notas,  
porque te has ya entreverado  
entre las redes  
de mis imprescindibles horizontes.

# Guarda tus manos

Guarda tus manos  
para tocar el universo,  
tu corazón  
para entender al mundo  
y tus ojos  
para alcanzar a ver  
lo que mis miedos  
ya me ocultan.

# Quédate

Conserva en un cofre  
los recuerdos gratos  
y desecha poco a poco  
los sabores amargos de mis días.

La sonrisa infantil, ahora,  
la fortaleza de adulto, después,  
te sanarán la herida.

Quise aprender a caminar  
y tropecé mil veces.  
Nadie ha podido aún  
adivinar la suerte  
de adiverías

la quiromancia es sólo un juego  
astuto e intrascendente.

Mis flores se marchitan  
en cualquier espacio  
y van contaminando tus jardines,  
renuévalas la tierra  
para que el viento  
se lleve los zarzales.

## Dolor sin fin

Por qué me arrojó a la calle  
a andar errante y sin destino  
cuando tocan los fantasmas  
a mi puerta  
si sé que mi dolor no tiene fin  
que lo concluya  
sólo la muerte  
cuando hogar encuentre.

Por qué no he de buscarle refugio  
cuando la noche acaba  
si aún hay calor en la hoguera  
y licor que lo amordace  
en cuanto quiera encontrarle su morada.

Debo esperar  
las nuevas alboradas  
para que pinten de otro color  
el horizonte.

# La ventana

Una ventana tiene  
sus postigos  
para dejar  
que entren y salgan  
por ella  
los fantasmas.

Encarcela  
a su antojo  
o deja en libertad  
sueños y tiempo.

Guarda secretos,  
escucha lamentos  
y el correr del viento,  
recoge alegrías  
y comparte momentos  
con el secreto que los guarda.

Una ventana  
es una amiga  
con quien se puede hablar y sonreír  
decir las cosas,  
amar a oscuras  
compartir la soledad  
o llorar en silencio  
la tristeza.

Una ventana puede ser  
la noche de una historia  
o el mudo testigo de una vida.

Una ventana  
puede serlo todo.

# Las calles de la ciudad

Las calles de la ciudad  
son frívolas y pendencieras,  
dispuestas para el amor  
a todas horas.

No esconden nada  
-las perversas-,  
tienden trampas  
y ríen satisfechas  
cuando los hombres se destruyen.

Dan para todo.  
También saben gozar el tiempo  
amar a luz del día  
y tejen redes  
para que nazcan esperanzas.

Han aprendido con el tiempo  
a hacerse sordas,  
a no nombrar las cosas  
por su nombre,  
a guardar silencio,  
a hacerse cómplices  
o ser mordaces.

Pero también  
les llega su verano  
y las lluvias levantan tierra,  
basura, desamor,  
desesperanza.  
Limpian todo  
para que luego  
el cielo reinicie  
sus encantos.

Nunca se cansan de ver  
atrocidades  
pero tampoco los excesos  
las hace que se escandalicen.

El paso de los años  
las destruye,  
pero también las reconstruye.

No quieren que se mueran  
a pesar de sus vaivenes.  
Se han hecho irreverentes  
no respetan la moral  
ni el orden.

A cualquier hora  
se escuchan en ellas las consignas  
y ahí se manifiestan inconformes,  
no les ponen el alto,  
-las revolucionarias-,  
y ahí las tienes repletas de mantas,  
de pintas disidentes,  
sin tomar partido.

Si un día quieres callarte  
o estar tranquilo  
se llena el aire de cláxones perversos  
y te retacan la cara de smog  
sin consideraciones.

Así pasan el tiempo  
sin vacilar,  
sin miramientos,  
con desplantes,  
orgullosas y altivas,  
muy dueñas de sí,  
muy ellas.

# Irremediable

No hay remedio  
la ciudad va haciendo las cosas  
a su modo.

Tercamente grita  
para que la escuchen  
y deja a la mitad del viento  
anónimos disparos  
para que a fin de cuentas  
le teman y respeten,  
aunque también se deja cachondear  
hasta que la penetran  
miles de carros,  
toditita.

Luego le llega el dolor  
y se encharca  
con su llanto siete meses.  
Le duele  
su amor propio.

Esconde su rubor  
y sólo se pone roja  
dos o tres tardes al año  
y a veces se torna  
sentimental y querendona  
enseñando ocasionalmente  
las estrellas.

Se arrepiente  
se desgrena,  
se pone neurótica,  
la pobre,  
y hasta se pone a temblar,  
la malviviente.

Pero no hay día  
que no nos despierte  
maquillando su cara  
o poniendo una flor  
en su solapa,  
para poder engañar  
al despistado.

# Esta ciudad es nuestra historia

Los meses y los días  
fueron dejando  
su huella  
en el camino.

Aprendí a reconocer  
los rayos de luz  
de día y de noche,  
la lluvia que invocabas,  
el mar,  
el canto de las aves,  
la tierra del camino.

También aprendí a reconocer  
la música del cuerpo  
y los tonos precisos  
del color interno de tu vida.

Toda la ciudad  
tiene impregnada tu presencia,  
porque cada rincón  
guarda ya nuestros recuerdos.

Esta ciudad  
así  
es nuestra historia.

# Historias

Siento sobre mi rostro  
el frío invernal  
por este viento de hastío.

Los pájaros nocturnos  
dejaron de cantar  
y las noches reclaman  
sus espacios.

Ya no hay lugar  
para las mujeres que se fueron  
sólo son nombres de una lista  
en donde nadie atina a numerar  
por orden progresivo,  
ni se atreve a asignarle valor  
a cada línea.

Sólo yo sé cuánto dolor causaron  
o cuanto placer acumulamos juntos.

Pero nadie podrá leer,  
jamás,  
nuestras historias.

### **III. La búsqueda constante**

**Esta divina paz del mar me llama,  
así  
para que salga  
hacia el azul del cielo**

*Anadiomene/Anyelos Siquelianós*

**Igual a dos estrellas opacas en la lenta vigilia  
en la cual un planeta reanima íntimamente  
el luminoso espíritu nocturno,  
nos alzamos ahora centelleantes,  
deseosos de un futuro interminable.**

*La oscura y alta llama en ti reincide/Mario Luzi*

## Para ser

¿Dónde te escondes  
verdad?  
¿Por qué deambulas  
rehuyendo mi presencia?

Me niegas  
te dislocas  
destrozas mi existencia  
y ando buscando  
tu camino  
a solas.

# Testamento

Para Mela y José Luis

Sépanlo bien  
poco a poco  
aprendí a amar  
y aún no me arrepiento,  
porque con ello  
aprendí la intensidad  
de las heridas  
y el dulce sabor  
de los amaneceres.

## ¿Qué soy?

¿Qué soy  
yo me pregunto a diario,  
frente al universo,  
ante la inmensidad del mar  
y al pie de las montañas,  
comparado con un cielo inmenso y misterioso  
o a media noche  
sin la maldición de ciudad y reflectores,  
si me pongo delante de quien nada exige,  
acaso una sonrisa,  
frente al dorado sol de tu mirada  
y comparado con tu amor  
a todas horas...?

# Recobrar imágenes perdidas

Para Luis Gómez A.

No hay música  
para eclipsar el espíritu,  
ni claros  
para entender el universo.

Invento el mundo  
cada día  
para hacer de la vida  
un juego de imágenes perdidas  
y recobrar los espacios  
que se esfuman.

# Doscientos pasos

Para Vera Ivanova

Muchos hubo que dar  
para llegar a los doscientos pasos.  
Para quedar ubicados  
precisamente  
en el punto exacto  
de la historia.

Pavka me susurró al oído  
desde la adolescencia  
y el Korshaguin fue un taladrar sin fin  
en la conciencia.

Hoy recorrí doscientos pasos  
que Vera me describió  
como un apunte para el recuento ideológico  
de los valores.

Cada adoquín de la conciencia  
fue una reafirmación de los valores  
que a veces se nos pierden.

Hoy el rubí  
no me dejó espacio posible  
para la duda  
que atormenta.

Hoy la bandera ondeante  
no me dejó mover el cuerpo  
ni la mente,  
sólo pude pensar en el mundo  
que forjamos.

Hay más de veinte siglos  
y el grito de Espartaco  
nos reclama.

Hoy la consigna  
es una decisión  
imprescindible.

Hoy el amor  
no se puede entender  
sin repasar los rostros cabizbajos.

Hoy  
el amor,  
nos llena de esperanza.

Hoy,  
el amor,  
nos compromete a todos.

# Cuando el amor juega en la vida

Para Marina Evseyeva

El tiempo es el mismo  
que tu vives,  
despacio o más de prisa,  
edificios y calles  
son distintos;  
pero se necesita amar  
igual  
en todos los espacios.

Te dejo mi calor  
para cambiar el frío  
de tus inviernos  
que son la mitad  
de tus anhelos.

Una flor,  
una mirada  
a través de la ventana,  
una nostalgia a media noche  
o la simple tristeza  
en medio del almuerzo,  
todo lleva al mismo lugar  
y se fabrican  
las mismas ilusiones.

Nos damos cuenta  
entonces  
que el amor  
se esconde en todas partes  
para jugarle bromas a todos los estetas,  
los que quieren vivir  
y saben amar a su manera,  
aunque nos pueden robar el corazón  
sin darnos cuenta.

# Construir caminos sobre el tiempo

Para los amigos georgianos

La vida  
juega al amor  
en todas partes.

Hoy compartí una mesa georgiana  
en un céntrico edificio de Tbilisi,  
después de haber recorrido sus calles,  
sus rincones antiguos  
y sus espacios abiertos a la ciencia.

En todos esos lugares  
aprendí algo nuevo  
y en todos hubo novedad  
por descubrirse.

En todos los lugares  
hubieron arco iris,  
tiempo para el amor  
en diferentes formas.

No hay medida que restrinja el tiempo,  
en otro idioma  
o en diferentes rostros.

El amor no tiene relojes  
para robarle  
sus colores  
a la vida.

Compartí los días  
con jóvenes y adultos,  
con adolescentes de otra tierra.  
Sus sonrisas me dieron el calor  
que hace común al ser humano.

Me dieron su amistad  
-prístino y dulce valor del universo-  
como me dieron su mano  
sus panes  
y su vino.

Con ellos aprendí que no hay fronteras  
para quien quiere reafirmar su ser  
y convertir el futuro en su presente.

Supe cómo forjar el sol  
en la penumbra  
y cómo construir caminos  
sobre el tiempo.

## *Iguaçú*

El agua cae  
                  cae  
                          cae  
como caen los años  
sobre la vida,  
como cae el vino  
sobre las noches cálidas.

Todo tiene sabor  
y crea recuerdos.  
Todo llega a su tiempo.  
Nadie sabe en qué momento ama,  
          o viaja  
                  o reproduce  
                          o crea.

Nadie sabe en la vida su destino final,  
sólo el momento,  
como esta agua que se desgarr  
entre las rocas y el vacío  
sin temor a que el mar la devore  
en un instante  
          y cae  
                  cae  
                          cae.

## Desde Buenos Aires

Al sur del continente,  
el aire casi es distinto  
el agua  
el vino  
todo.

El tiempo  
es de dolor y llanto,  
la lucha  
es grito y esperanza.

Hay un hemisferio  
que clama,  
espera decisiones,  
camina en busca  
de la luz y el canto.

# En la espera

Para Luis Rebaza

Estoy celebrando tu llegada  
arribador sorpresa  
cantor de la noche y el amor  
para hacer de la vida  
un nuevo canto.  
Espero el arribo  
para aprender  
a deletrear la vida  
de otra forma.

Amante audaz  
recorredor del mundo  
sabes ya del sabor de cada milla  
y el aroma de asfalto y aventura.

Ha madurado el vino  
para la fiesta,  
nuevos sabores  
para el paladar peruano,  
días que estaban aguardando  
sus espacios.

Lejano,  
tiempo ajeno pareciera  
pero el suelo es el mismo  
donde se puede estar  
hacer, vivir,  
morder a los fantasmas.

# Entre la serranía

Para Carlos Alberto Morales

Hay un mundo detrás  
siempre escondido  
donde el sol baña los montes  
sin timidez ni llanto  
donde el canto del cenizote  
hilvana amor entre las flores  
y a la luz de la luna y las estrellas  
sólo les basta decir una palabra  
para encontrarlo todo.

# Buscando el día

Para Natalia y Raúl

Cualquier mariposa de los campos  
a la hora del crepúsculo  
buscará su lugar  
para reposar a solas  
el mosaico de luces y colores  
que pudo contemplar en ese día.

Llorará en su soledad  
los puntos negros  
y exhalará un suspiro  
por los cuatro puntos cardinales  
que se abren para el viento.

Y saldrá cada día  
para invocar dioses mitológicos  
recorriendo su tiempo entre jardines  
para negar y renegar tormentas  
para hacer que refuljan  
estrellas matutinas.

# Imágenes y colores

Para Dylna

El juego de los espejos distorsiona  
el tiempo.  
Convexos y cóncavos  
reflejan figuras diferentes;  
objetos e imágenes  
delinean nuevas formas;  
la textura no es la misma,  
ni el tiempo,  
ni la combinación de tonos y colores.  
A través de los espejos  
se da vida a la imagen  
-combinación de trazos y pinceles-.

Una noche puede ser el marco  
a través del cual se asoma  
un minúsculo rayo de luz  
de donde surge la esperanza,  
descubre el fuego del cuerpo  
esperando la hora del amor  
o suspirando en el adiós  
que cubre de soledad todo el espacio.

El amor no tiene nombre  
tiene figura y es cuerpo oscuro  
por cuyos brazos baja el tacto,  
recorre el mundo  
de ansia y locura.

La mirada puede perderse  
pero el gesto balbuciente  
de exigencia o súplica  
llena la tela  
con el juego caprichoso  
de los tonos.

La vida se configura de otra forma  
y otro tiempo,  
sin relojes ni prisas,  
con tranquilidad  
para dejar que la vista se deslice  
por todos los rincones,

para ir del extremo superior  
de la cabeza diluida,  
casi perdida,  
inexistente  
hasta el punto central del ser,  
en el lugar exacto  
donde se confirma  
la condición sexocéntrica de esta humanidad  
que tiene necesidad de regresar al regocijo del arte,  
del alarido de colores,  
de los arco iris oscuros y brillantes  
que esconden el misterio de formas caprichosas  
mas no para encontrar riqueza metálica inventada  
sino placer que esconde la fruta  
    o el fruto del placer  
los vinos reposados  
    o el reposo del néctar  
    del sexo en la media luna  
el estaño del pichel y el ocre del ocaso  
    o la belleza de tu piel de cobre  
textura divina  
en este paraíso de mortales,  
barro de vasijas,  
olor en medio del óleo de la tela  
    o el olor de tus húmedas caricias.

No importa romper la realidad.  
Ya no fotografiarla  
sino hacer la propia  
a la medida del deseo.

No importa si a veces es roja o verde  
o que en algunas ocasiones se pierda  
entre los grises,  
porque al final de cuentas siempre será azul.  
Del tamaño exacto del azul.

# La noche

La noche es un mar de soledades,  
un álbum de recuerdos  
o un insondable abismo de pesares.

No sé si la verdad de mi historia  
es la que arrullo en esta noche,  
la que voy imaginando  
cuando transito el sueño,  
la que rasga papeles  
para hacer poesía  
o la que prematuramente se avecina  
para no ver ya más  
    ni hablar  
        ni amar  
            ni nada.

# El adiós a Isla Negra

Todo es azul  
y sin embargo  
Pablo  
¿habrá Neruda  
que llene tinteros  
todavía?

¿Aprenderemos aún  
a reseñar los días?  
¿Serás dilecto profesor  
para tan pobre alumno?

Intento conocer la vida  
a pesar de tanto camino recorrido  
sin saber si la meta final  
se encuentra distante  
o ya cercana.

Hace ya mucho tiempo  
dejaste para siempre  
tu Isla Negra  
y todavía vamos brincando  
por todas tus palabras  
para descubrir secretos  
y conocer el fuego de la vida...

# Cada quien tiene su historia

Cada quien tiene su historia,  
su modo personal  
de recibir la lluvia.

Pero a veces  
hay historias y se juntan  
aunque no sepa uno  
exactamente  
por qué  
ni para qué  
se hicieron una vida.

Entonces  
hay que empezar  
por descubrir el tiempo.

## Con la historia auestas

Siento a veces un fardo pesado  
a mis espaldas,  
siento las miradas lacerantes de censura  
y entonces grito:  
¡qué traen, qué traen cabrones!  
parece que nunca hubiesen visto  
las formas caprichosas de la duda  
el oscuro color del miedo y las incertidumbres  
los tonos de la traición y el desamor que hierde  
o el acoso letal de la desesperanza.

## Lo que no cambia el mundo

De niño me enseñaron a rezar  
a decir buenos días, usted disculpe,  
buenos modales,  
caravanas,  
a creer de verdad que todos eran buenos  
                  en el fondo  
y a perdonar a quien alguna vez,  
                  ni modo,  
tuviera la osadía de ofenderme.

Con el tiempo aprendí  
que a algunos  
sin recato  
puedes decirles  
que chinguen a su madre;  
                  pero no es una frase  
                  lo que cambia el mundo.

# Si pudiese

Para Omar y María Elena

Si pudiese salir un día  
en el entreacto  
a recorrer infiernos,  
si pudiese repasar  
tranquilamente  
toda la retahíla de avatares;  
si pudiese desenrollar  
y hacer de nuevo  
el ovillo del gusano,  
regresaría de nuevo a espacio abierto  
a reencontrar la vida  
amor  
amigos  
y reafirmar la fuente de sus aguas.

# Juguetes infantiles

El muñeco llegó  
sin el menor aviso  
sin ruidos o aspavientos,  
con su sonido infantil  
repiqueteando el tiempo.

Trajo consigo  
cada minuto de la vida:  
el llanto infantil  
y el juego adolescente,  
las ilusiones rotas  
y la felicidad acumulada  
de la historia.

Pero trajo también  
a sus espaldas  
al amor  
y al amigo de cuerda de la infancia,  
la ilusión renovada,  
el cielo abierto,  
el camino desierto de pesares  
y el silencio nocturno  
que engendra de nuevo la esperanza.

## Para caminar juntos

Para Alfredo García

Para que no me olvide  
de sonreír  
a cualquier hora,  
para ver cada mañana  
el sol brillante,  
déjame llegar  
hasta el estadio  
de tus fantasmas y piratas,  
recorrer contigo  
recónditos lugares  
que tu imaginación construye.

Para ser niño  
soy tu amigo  
con tu fiel relato  
corro por el campo  
sin medida  
ni obstáculos absurdos.

Te regalo mis años  
y mi vida  
para que hagas dibujos  
y tus cuentos,  
para que no pongas  
todo blanco  
azul  
color de rosa.

A los adultos  
el fardo del tiempo  
les dobla las espaldas,  
se niegan a morir  
aunque traigan a cuestas  
muchos años.

# Si no mentimos

Para Emilia

Si no mentimos  
y nos acercamos  
para mirar a los ojos  
y descubrir la vida,  
para inventar  
nuestra palabra  
y expresar  
el pensamiento,  
podemos entonces  
reconstruir la historia  
y hacer la vida  
que el tiempo nos reclama.

# Toma un rayo de luz

Toma un rayo de luz  
cuando en el horizonte  
el sol esconda su belleza  
que ardiente mi corazón  
traspasará tu piel  
y tu sonrisa.

## A recorrer las calles

Súbeme a tu bicicleta  
y llévame  
a recorrer las calles  
y la historia.

Enséñame  
a forjar ilusiones  
en la vida  
a descubrir la lluvia  
y a construir los sueños  
entre avenidas o jardines  
de noche o a media tarde,  
donde sea.

## **Estar en ti**

Llamo a tu puerta  
en este laberinto  
sin retorno.

Déjame entrar  
a tus sonrisas  
para aprender  
de tu alegría  
las luces,  
y de tu llanto  
la cruz  
de tus tormentos.

# Navegar incansables

Izaré las velas  
y enfrentaré a los vientos.  
Entonaré canciones  
cuando la luna  
a la mitad del mar  
espíe nuestras caricias.

Y en altamar  
entre los dos  
daremos vuelta al timón  
de nuestra historia  
para encontrarle rumbo  
y navegar incansables  
sin predeterminedar destinos.

# Los mismos golpes sobre el yunque

Para Leo y Romualdo

De verdad  
no son éstas  
mis últimas palabras  
pero el mundo ya no genera  
neologismos  
que le den otro color  
al horizonte.

Pareciera que la historia  
se renueva  
con los mismos golpes  
sobre el yunque,  
intermitente ritmo  
en una interminable canción  
de llanto y agonía.

# Aprender la vida

Para Andy

Cada quien va buscando  
su verdad  
donde aparezca.

Pero hay que fabricarla.  
No hay nada hecho  
en el fondo de cada  
historia personal.

Descúbrete vida,  
enseña tus contornos  
para tomar los elementos  
y construir el tiempo.

## De nueva cuenta

El tren había partido  
y en él iba completo mi equipaje.  
Ando ahora en busca  
de una nueva vida.  
Ya no recuerdo nada.  
Mi familia  
mis amigos  
mis amores  
son sólo un recuerdo pasajero.  
Estoy aprendiendo a amar  
de nueva cuenta.

## La vida

Tal parece  
que la vida  
no se acaba,  
nunca.

Es  
al fin y al cabo  
como un orgasmo sin fin  
donde la luz desaparece y viene  
se revuelca  
gime  
se recrea  
sube hasta el último escalón  
y reconoce abismos  
para dejar sentir  
al fin  
todo el fulgor ardiente  
del sol de mediodía.

Ya me sentía morir  
y recogí sin remilgos  
ni congojas, así,  
mis tiraderos.

Vuelve a surgir  
el aliento  
sin recato  
y aunque no quiera respirar  
el viento me aprisiona,  
me conduce junto a él  
a recorrer el mundo  
y yo muero de amor  
pero ¡ni modo!  
aquí me tienes  
buscándole tono a los colores  
entre oscuridad y llanto  
en esta noche interminable.

## Un pentagrama para guardar mis alegrías

Sobre la música  
edifiqué las ciudades  
para cantar y bailar  
al son de tu recuerdo,  
para hacer de la vida  
un pentagrama  
donde pudiese guardar  
mis alegrías.

## Un día me iré

Yo me iré un día  
no cabe duda.  
Un día tendremos  
que decir adiós al mundo,  
a la gente,  
a los que quisimos  
y hasta a los que nos fueron  
de alguna manera intrascendentes.

Un día me iré.  
Entonces  
recuerda mis palabras  
que son  
al fin y al cabo  
el único contenido de mi herencia.  
En ellas dejé mi vida,  
mi luz, mi pensamiento.

Cuando mucho  
alguna vez  
a media noche  
entre el insomnio,  
recuerda mis caricias.  
Ellas fueron  
en cierto modo  
en la vida  
mis palabras.

## Al tiempo su repaso

Cuánto tiempo acumulado.  
Cuántas horas-testigo  
que recogen las notas de los días.  
Riqueza invaluable  
plenitud irreversible.

Llevo en mis alforjas  
el polvo del camino recorrido  
y el halo inasible del cariño,  
fuente de dicha y plenitud  
que alumbra y trasciende  
sin medida.

He sido testigo de avatares,  
parte integrante  
de azar y circunstancia,  
destino que en el sendero  
deja marca.

Ha aparecido el dolor  
sin invocarlo  
a veces,  
y sin consentimiento expreso  
se apoltrona  
como si fueran sus dominios.

La coincidencia  
en la vida  
es suceso aleatorio  
e impredecible.

Hemos buscado horizontes  
y resuelto enigmas,  
avanzado siempre  
sin conocer con precisión  
meta, fin o desenlace.

Han escuchado mis palabras  
y aceptado algunos matices  
que al tiempo otorgo  
cada madrugada,  
a partir del sueño fortuito  
o la historia acumulada.

Anido siempre anhelos y deseos  
que toman sus colores  
de la naturaleza,  
lluvia, luna,  
sol o sus ocasos,  
del pausado andar de los ancianos  
o el indómito fuego de los niños.

No he permitido docilidad  
o servilismo,  
sino, acaso, condescendencia  
que surge del acto volitivo  
y no doblega conciencia ni deseo.

Veo a lo lejos  
el plácido vuelo del albatros  
que con firmeza y certidumbre  
enfrenta las tormentas.

He visto cómo se transforma  
en belleza  
lo superfluo,  
cómo se doblegan  
escollos y tropiezos,  
cómo con actos se edifica el mundo  
de los sueños.

Voy a pedir palabra y apoyo  
alguna vez  
para ascender peldaños  
y alcanzar la cima  
cuando no pueda solo  
con mi aliento.

Seguro estoy  
de recibir sonrisas  
cuando ya  
en el recuento de las horas  
el repaso demuestre  
la interminable gama de colores  
que generaron  
la multiplicidad  
del horizonte  
de los días.

No importarán ya

entonces  
el color de la tierra  
o el olor de las espigas,  
el mar me habrá dejado  
la fuerza de sus olas  
y el indómito ritmo  
de sus días.

## Roberto Arizmendi o el reino de la luz <sup>1</sup>

Thelma Nava

A Roberto Arizmendi le conozco desde hace poco tiempo y sin embargo lo miro como a un viejo amigo a quien conociera de siempre, porque es uno de esos infrecuentes seres con los que uno se encuentra, cuya transparencia y luminosidad nos convierte de inmediato en sus amigos. Siempre es importante saber de dónde viene un poeta, de qué sustancia se hizo la persona en sus inicios y en lo que se fue transformando. He sido una atenta lectora de una gran parte de su poesía que por diferentes caminos ha llegado a mis manos. En estos últimos días la he releído varias veces y he podido constatar que entre sus maestros del difícil oficio de vivir está en primer término su madre, de quien aprendió “los secretos de la vida, el valor de la alegría y el gusto de recorrer incansable los caminos”, según afirma en uno de sus poemas. El poeta reconoce esa vocación viajera que le caracteriza cuando señala “Somos eternos gambusinos de oro y perlas de luz” que va descubriendo en cada nuevo sitio que conoce. En esas dos líneas fundamentales Roberto Arizmendi nos muestra cómo, de sus viajes que ha convertido en un ejercicio de vida, sabe encontrar la verdadera esencia que alimenta su espíritu.

En treinta y siete años de quehacer literario, en los que incesantemente ha recorrido diversas geografías del mundo, nos ha entregado sus reflexiones y experiencias vitales, transmitidas en su vasta obra poética y en tres epistolarios. Desde 1962 en que nació formalmente a la poesía, Roberto Arizmendi estableció su poética personal a la que ha guardado fidelidad y supo encontrar su voz propia, que se ha reafirmado y enriquecido a través del tiempo. La solidez de su obra le ha valido reconocimientos tanto en nuestro país como en otras partes del mundo. Como muestra de ello las universidades más prestigiosas de México han publicado y difundido su poesía, la que por otra parte ha publicado en numerosas revistas literarias de México y algunas partes de América Latina. Fue también antologado en *53 poemas del 68 mexicano* (Ediciones Edinap, 1972). Ha obtenido también varios premios y menciones en certámenes nacionales.

Considero que, como dice Jaime Sabines, “todos los poemas de un poeta no son más que fragmentos de una carta siempre inconclusa, escrita

---

<sup>1</sup> Texto leído en la presentación del libro *Inventar la lluvia*, en la Biblioteca “Francisco de Burgoa” del Museo de la Iglesia de Santo Domingo, en la ciudad de Oaxaca, Oaxaca, el viernes 18 de junio de 1999.

a un amigo desconocido. El poema es así el testimonio de las horas del hombre sobre la tierra... no hay que tomar muy en serio a la poesía. La poesía ocurre de todos modos como un accidente, un atropello, un enamoramiento, un crimen; ocurre diariamente a solas, en la soledad purísima, cuando el corazón del hombre se pone a pensar en la vida” (“Sobre la poesía”, en la revista *Pájaro Cascabel*, México, noviembre de 1962).

En *Inventar la lluvia*, su más reciente poemario, editado por la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, que hoy presentamos, Roberto Arizmendi nos lleva de la mano a lo que es la capacidad intrínseca del poeta, que mediante la palabra tiene el poder de convocar a la naturaleza y de inventar la lluvia y aún el mundo, su mundo. Y no solamente eso, sino que tiene además la capacidad de congregarnos, como hoy lo hace para compartir sus hallazgos. La palabra del poeta es sagrada y su capacidad de evocación es infinita, porque a través de sus poemas nos hace partícipes de su aventura estrictamente personal de poeta, en la que miramos los rostros y lugares que él ha visto. La poesía de Roberto Arizmendi es transparente, directa, sin artificios y por ello llega directo al corazón de sus lectores.

En su libro *Vuelo de gaviotas* de 1995, en el poema “En mis sueños”, encuentro el antecedente del título de este nuevo poemario, en donde expresa: “...aparécete así, / sin protocolos ni permisos, / y penetra en mi sueño / para que tenga cuerpo tu figura/ y ponernos a inventar la lluvia”

Roberto Arizmendi nos propone en su libro tres grandes temas que son : “La dicha”, “La nostalgia” y “La búsqueda constante”. El poeta nos ofrece nuevos testimonios de vida, de viajes, de la opulencia de nuevos descubrimientos de paisajes externos e internos donde acomodar por un momento el sueño que se sueña, el que se repite a veces a sí mismo y el que nos sorprende en medio de la vida.

*Invento el mundo cada día  
para hacer de la vida  
un juego de imágenes perdidas.*

Nos habla de la dicha del amor, de los acontecimientos que se arrastran a lo largo de su historia personal, del calor, el fuego, la multiplicación de los días dentro de una misma costumbre; el lento paisaje, la lenta vida, donde el asombro surge a cada instante, donde todo lo que acontece tiene fuego, por ejemplo la vida y el amor; por ejemplo la muerte, la soledad y el olvido. Como Quevedo cuando se pregunta “¿Qué fantasma en la noche temerosa / el corazón del sueño me desata?”, Roberto Arizmendi alude con frecuencia a sus fantasmas que son las voces que vienen desde el fondo de la memoria y traen a veces sensaciones diferentes, una lengua distinta y todo tiene otros colores y otros sabores,

esa nota de ausencia que es como la memoria, cuando el olvido regresa y nos penetra. Lentos veranos, una lluvia inventada, un verde siempre alto y siempre verde para los días invisibles que corren por adentro de las horas y se detienen al borde del corazón. Esos fantasmas que le rondan son acaso los recuerdos que llegan desde la infancia, las evocaciones de amores pasados que dejaron profunda huella en él o tal vez las obsesiones que acompañan a todos los poetas.

La lluvia, agua viva, es en Roberto una ensoñación sin fin. El agua del cielo, la fina lluvia es convocada una y otra vez en una de las ensoñaciones más materiales y más naturales que existen, “porque la ensoñación natural guarda siempre un privilegio para el agua dulce, para el agua que refresca y quita la sed”, diría Bachelard. La lluvia es también el agua dulce que envuelve voluptuosamente a los cuerpos en la ronda amorosa y que por el poder que el poeta le confiere a través de la palabra, la vuelve real en su mundo amoroso e incluso la convierte en mar, como lo dice en el poema que sugiere el título del libro:

*Adentro, oculto,  
el tiempo juega  
a ser olas del mar  
con su rítmico reflujó;  
juega a inventar la lluvia  
bajo techo.*

Inventa nuevas luces. En su poesía está siempre presente la nostalgia. La *lembrança* o *saudade* que tiene una bellísima definición por parte de dos grandes escritores portugueses. Para Antonio de Souza Macedo (1631) *saudade* significa en portugués un afecto interior, un ansia por ver la cosa amada, un pesar por tenerla ausente. Para Duarte (1854) *saudade* es una sensación del corazón que proviene de la sensualidad y no de la razón y deja percibir a veces las sensaciones de pena y duelo. Y precisamente, una gran parte de la poesía de Roberto Arizmendi está impregnada de *saudade*, que como ya lo hemos visto, es algo más profundo que la palabra castellana nostalgia y que ha sido asimilada por el poeta, quien no solamente es un enamorado de Brasil, sino también un profundo admirador de la literatura portuguesa contemporánea: Pessoa y Saramago son algunos de sus autores más cercanos.

El poeta “construye caminos sobre el tiempo”, reinventa lo maravilloso y nos hace partícipes de las grandes historias, que no son más que hechos sencillos y Arizmendi lo sabe, lo intuye, lo pone en forma de poesía y entrega sus reglas de juego a nosotros, sus lectores. Para su vida y su poesía no hay fronteras que lo limiten. En la parte final de su libro, “La búsqueda constante”, nos habla de sus caminos interiores, de “la vida/ (que) no se acaba, / nunca”.

Como un buen amoroso de la estirpe de Sábines nos dice:

*El tren había partido  
y en él iba completo mi equipaje.  
Ando ahora en busca  
de una nueva vida.  
Ya no recuerdo nada..  
Mi familia  
mis amigos  
mis amores  
son sólo un recuerdo pasajero.  
Estoy aprendiendo a amar  
de nueva cuenta.*

El poeta empieza así un nuevo ciclo vital que nos hace preguntarnos: ¿Qué nuevas geografías se encuentran en su constante recorrido por el mundo? Cada viaje hacia los lugares desconocidos y a los sitios revisitados continuará alimentando su esperanza, en una aventura personal cada vez diferente, de la que regresará como un guerrero victorioso a contarnos nuevas historias que enriquecerán su espíritu incansable de buscador de sueños, más allá de la utopía, más allá de sí mismo, que compartirá con nosotros a través de su poesía. Es un compromiso.

Muchas gracias.

## Presentación del libro *Inventar la lluvia*.<sup>2</sup>

Nereo Zamorano

La Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, la revista *A quien corresponda* y la Universidad Autónoma de Tamaulipas les dan la más cordial bienvenida.

Indiscutiblemente, y seguramente estarán de acuerdo conmigo, en el cruce de caminos que la vida nos regala, afortunadamente muy seguido, nos ofrece la oportunidad de encontrarnos con Roberto Arizmendi, con su poesía y con ella, con los placeres de la vida, con el amor, y desde luego con el valor de lo que otro gran y queridísimo amigo (José Luis Guevara) diría: “el valor de las utopías”.

Hoy, seguramente con ese valor de las utopías, es el valor de la amistad lo que nos convoca en esta ocasión a este evento.

Como todos sabemos, las universidades públicas de nuestro país juegan un papel importante en la promoción y difusión de la cultura. En ese papel y en ese contexto, la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, se ha distinguido, entre muchas otras cosas, por el gran acervo bibliográfico y por la gran labor editorial que ha hecho desde siempre.

Hoy está con nosotros el Mtro. Isidoro Yescas, Secretario Académico de esta Universidad hermana, quien editó el libro que hoy presentamos.

Como decía hace un momento, en el cruce de caminos que nos regala la vida encontramos a Roberto y en el camino en que encontramos a Roberto encontramos muchas huellas tales como las que mencionó el Maestro Yescas, pero una de esas huellas más fuertes que ha dejado Roberto en su camino es la amistad. Muestra de ello es que en el momento en que se presenta originalmente este libro en Oaxaca, la maestra Thelma Nava hizo una hermosa presentación.

Quienes conocemos la poesía de Roberto, sabemos que juega no solamente a inventar la lluvia; juega con la poesía a inventar figuras, imágenes, que muchas veces son perdidas; él las dibuja con palabras, las rescata y nos las regala en este conjunto de poemarios que hemos tenidos la dicha de leer.

---

<sup>2</sup> Palabras en la presentación del libro *Inventar la lluvia*, en la Sala “Juan Fidel Zorrilla” de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, en Ciudad Victoria, Tam., el jueves 21 de octubre de 1999.

Desde hace ya algunos años, Guillermo Lavín ha transitado también por los caminos que ha andado Roberto, los caminos de la academia, de la literatura, de la difusión cultural, del trabajo artístico, de la vida bohemia, por ello seguramente Roberto ha querido que en ésta, como en muchas otras noches parecidas a esta, Guillermo esté con nosotros para hablar de su obra.

## Agradecimiento institucional.<sup>3</sup>

**Uriel Dávila Herrera**

A nombre del señor rector deseo darles la más cordial bienvenida a este evento de carácter académico-cultural, en donde la Universidad Autónoma de Tamaulipas en coordinación con la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca hace la presentación de este libro, que es de interés para todos nosotros.

Deseo agradecer y darle la bienvenida al maestro Roberto Arizmendi, amigo de esta institución, quien ya en otras ocasiones ha estado con nosotros en la presentación de otros de sus libros, quien tiene una colección bastante amplia, así como al Mtro. Isidoro Yescas y a los presentadores., por el hecho de estar con nosotros colaborando en la difusión de la cultura.

Felicito al maestro Arizmendi por el hecho de seguir trabajando y haciendo crecer su acervo cultural y su trabajo bibliográfico, con la presentación de este nuevo libro de poesía, que nos permite que todos tengamos un conocimiento más amplio en el ámbito cultural.

---

<sup>3</sup> Palabras expresadas en la presentación del libro *Inventar la lluvia*, en la Sala “Juan Fidel Zorrilla” de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, en Ciudad Victoria, Tam., el jueves 21 de octubre de 1999.

## El antifaz del poeta. <sup>4</sup>

Guillermo Lavín

En el preciso instante en que una persona se inicia como escritor, principia también la elaborada creación de una imagen personal. Cada palabra que escoge, cada frase fabricada, cada vez que se emite una imagen o se recrea una metáfora, el escritor, el poeta, se va creando a sí mismo. La literatura es una máscara del autor. Es el autor, lo que siente, lo que mira en el mundo, pero también es lo que piensan otros, lo que se niega o reniega, lo que un día afortunado se capturó en la conversación de dos personas que hablaban en susurros junto a nosotros, en la mesa vecina del café, lo que le ocurrió a la pareja de amigos. Es un antifaz que se modela conforme pasan los años, conforme se añaden los versos y se suman los cuentos.

Si queremos saber cómo funciona el mundo, hay que leer novelas, cuentos. Si deseamos saber como funcionan los sentimientos, hay que leer poesía. El poeta mantiene una relación constante consigo mismo, dialoga con sus sentimientos y emociones, percibe, gracias a ese estado de excitación febril que le acompaña en la vida, percibe -repito- las emociones y sentimientos en los ojos de quienes lo rodean, en el temblor de las voces, en los gestos y ademanes. Así, el acto creativo que se nutre del exterior y del interior, elabora el material y lo enriquece, lo deshace y lo rehace. Es igual al reciclado del papel: se escoge los trozos de papel usado, se despedazan, se meten en el vaso de la licuadora, se añade el agua y se tritura. Conforme se domina el oficio, se añaden texturas y colores, se aplasta mucho o poco, y luego se seca a la sombra o en un horno. El tiempo y la producción decantan las obras, les dan el tono, el estilo personal. Así el papel, así también la poesía.

Los primeros poemas que conocí de Roberto Arizmendi estaban atrapados en grandes cartapacios, cinco o seis, ya no recuerdo, y yo estudiaba preparatoria. Lo que no olvido, era que se apoderaban de un vasto espacio en su biblioteca. Creo haberle preguntado cómo hacía para tener tanto material escrito. Parece que respondió, como si no le diera importancia, que sólo escribía. Desde entonces me impresionó su capacidad de trabajo. Y es esa constancia la que ha dado a su trabajo una presencia, un estilo, un punto de vista.

---

<sup>4</sup> Texto leído en la presentación del libro *Inventar la lluvia*, en la Sala "Juan Fidel Zorrilla" de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, en Ciudad Victoria, Tam., el jueves 21 de octubre de 1999.

Ya perdí la cuenta de los libros que lleva publicados, pero me gustaría nombrar algunos: *Las cartas del tiempo* (1981), *Historias compartidas* (1985), *Oficio de amar* (1987), *Rastreado por la vida* (1987), *Repaso de la vida* (1990), *Navegante sin puerto* (1991), *Verano que no termina* (1993), *El mar, origen y destino* (1994), *Cantos perdidos* (1995), *Vuelo de gaviotas* (1995), *Cuenta regresiva* (1995), *Inaugurar el sueño* (1997), *Navegar entre amor y desencantos* (1997), *Entre bruma y humedad del puerto* (1998), *Estampas de viaje* (1998). Ahora, la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca le publica *Inventar la Lluvia*, donde se suceden tres temas: La dicha, La nostalgia y La búsqueda constante.

El poemario nos permite abreviar sin interrupciones, a diferencia de los poemarios de otros poetas que suelen creer más en la oscuridad que en la luz. Esta nueva entrega de Arizmendi tiene la placidez y la reflexión que se adquieren con el otoño, pero también la pasión del desencanto y la traición. Desde la adolescencia, Roberto viene forjando ese estilo, esa visión, que ahora se nota más definida. Creo que su poesía es él mismo, es ese antifaz que ha creado y en el cual se refleja, como todo buen poeta. Por eso nos ofrece una poesía sin enemigos, donde todo el que busca encuentra, y sale satisfecho. Digamos que siempre habrá al menos un verso para cada uno.

Aquel que conoce a Roberto, sabe de qué hablo. Pero para quien no lo conoce, o no lo conoce lo suficiente, habrá que decirle que su poesía es un amplio lago, abierto, sobre la cima de una sierra. En él se puede beber sin temor. Los pinos que lo rodean, le dan serenidad; pero el cierzo -ese viento que aquí llamamos el Norte- arranca hasta las raíces cuando arriba sin previo aviso. Así la poesía de Arizmendi: tiene el compromiso emocional con los amores y los amigos. Es un brindis constante, que a veces atropella y sacude.

Leer sus epistolarios, que suman ya también varios libros, y leer su poesía es leer en vasos comunicantes. Constantemente sientes que se dirige a ti, pero al mismo tiempo parece que anida una reflexión. El poema *Para caminar juntos*, para mostrar un ejemplo de esto, dice:

*Te regalo mis años / y mi vida / para que hagas dibujos / y tus cuentos, / para que no pongas / todo blanco / azul / color de rosa. / A los adultos / el fardo del tiempo / les dobla las espaldas, / se niegan a morir / aunque traigan a cuestas / muchos años.*

Son los versos de alguien que se detiene a pensar en lo que acaba de ocurrir y en lo que seguramente vendrá luego. Imagino que surge de su pluma porque no puede guardar silencio. Ese lago no se puede contener. Pareciera que sólo puede vivir mientras haya quienes se acerquen a él.

Son versos-máscara, son versos-espejo. Bien decía Shelley, cuando llamaba a nuestras mente “*espejos del fuego del que todos estamos sedientos*”. El fuego lo pone el poeta, crea su máscara-espejo, y nosotros buscamos en él ese fuego que alienta la vida, que revive y que redime.

Dice Wallace Stevens que “Todos los poetas son, en cierta medida, poetas románticos”. A muchos poetas se les han de caer las orejas en pedazos ante esta afirmación. Pero, es cierta. No hay nada más romántico que buscar un poco de soledad para escribir de las emociones y los hechos que suceden a nuestro alrededor. La figura de Arizmendi es de esas. Es un hombre que viaja sin cesar por el mundo, que pareciera no tener raíces profundas en ningún lado. Y no obstante, en cada sitio se acomoda como si desde siempre estuviera allí, anclado. Cada libro suyo es una ancla. Cada parada un destino final.

Bienvenido este libro, *Inventar la lluvia*, que constituye una obra de madurez literaria y una celebración de la vida. En él vemos cómo destaca la capacidad del poeta para acoger lo que oye, lo que vive, lo que palpa, y mutarlo en tinta. Si algo de lluvia escurre en una piel o humedece un seno, si una sonrisa espontánea ilumina la habitación, si el hijo zurce una camisa, si la muerte, esa maldita, se acerca demasiado a su gente, si los sueños se fabrican en la vigilia o si el cuerpo revive la nostalgia -la *saudade*-, será motivo suficiente para que Roberto se siente un momento y lo diga en versos para todos, para siempre.

## Los fantasmas y el nuevo medioevo en la poesía de Roberto Arizmendi.<sup>5</sup>

Alejandro Rosales Lugo

¿Qué podría yo agregar en palabras de poesía para un amigo que hace poesía?, voy a buscar las similitudes que hay en el trabajo práctico del poeta.

Arizmendi es de mi generación porque es del año 1945, es un poeta que está en los cincuenta y cuatro años, que es el mediodía del poeta; si un cantante de ópera está en su plenitud entre los cuarenta y los cincuenta años, el poeta Arizmendi también está en la plenitud de su poesía.

El poeta ya no joven, por lo general se vuelve nostálgico; ha dejado la locura de los años de juventud para encontrar la plenitud del poeta. Entonces, encontramos en sus poemas esa plenitud y esa reflexión sobre el ser, se encuentra mucho esa relación del ser, de mirarse, de alejarse de la mujer amada y volver a reinventar el amor. Hay poemas de reinvención amorosa, o sea tomar aquello que está guardado, los testimonios a veces tristes, la nostalgia del amor deshecho para poder reinventar el amor.

La idea de viaje, en la poesía, siempre está en esa consistencia de la lejanía amorosa. Viajar, en el poeta, en el artista, equivale a alejarse un tiempo del testimonio bruto de la creación para volver nuevos testimonios. Dice Nietzsche que los poetas usamos el cuerpo amoroso para hacer poesía, lo reinventamos nuevamente y de hecho el poeta es muy tangencial, el poeta es tangible a la palabra corpórea, a lo que se toca, para hacer palabras. Algunos de sus poemas, estoy seguro que están hechos en vida, o en el amor mismo, porque el poeta se protege mucho en el amor para alejarse un poco de la tensión amorosa, de la vivencia amorosa, para escribir y entonces el poeta se vuelve pintor. Hay poesía pintada, poesía que aparece en forma tangible al amor, en la cual el poeta hace distancia del amor mismo, un poco egoísta, sí, y hace lo que se llama poesía amorosa. Yo no he encontrado otra forma de hacer poesía y la historia de los poetas, la historia del arte lo dice que para hacer poesía amorosa hay que hacerla con la mujer amada o con el hombre amado; siempre ha sido así y es el sujeto del poema.

---

<sup>5</sup> Comentarios vertidos en la presentación del libro *Inventar la lluvia*, en la Sala “Juan Fidel Zorrilla” de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, en Ciudad Victoria, Tam., el jueves 21 de octubre de 1999.

Sobre este libro que he leído, los fantasmas permean todo el libro. Usar la palabra fantasma, es una palabra muy trabajada, sin embargo Roberto Arizmendi la usa en un tono coloquial, casi familiar, en el cual nos da la idea de que los fantasmas se han vuelto creativos. A veces el mal uso de la cuentería, el uso del fantasma ha rebajado mucho la palabra, que a veces hablarla, volverla nuevamente a motivar, cuesta trabajo. Arizmendi a través de sus palabras, en sus poemas, el fantasma aparece no como una figura traviesa sino como alguien solemne, como alguien que cumple una función de reloj, de alegría, dentro del poema.

Otras cosas que encuentro en este poemario, es el vigor de la palabra cotidiana revitalizada. Muchos jóvenes poetas se han vuelto a lo cotidiano, pero como no manejan mucho el lenguaje caen en repeticiones y en lugares comunes. Aparentemente el poeta (Arizmendi) cae en lugares comunes, pero no es así; el poeta cae en lo que llama Umberto Eco el nuevo medioevo; estamos frente al nuevo medioevo; o sea que el poeta está en la frontera del nuevo milenio poético al que también se enfrenta cualquier artista, cualquier creador en estos momentos.

La lluvia, como figura poética, nos lleva a la creación de diosa la creación divina. La lluvia –recordemos a Hemingway- en el sentido del concepto de lluvia que en todas sus novelas está relacionada mucho con la intimidad de la nostalgia; cuando uno ama en juventud, la lluvia lo hace a uno llorar; cuando uno ama en la etapa de la tercera edad, la lluvia se ha vuelto un poco más crítica a nosotros mismos y va rebajando, porque la lluvia tiene el poder de una daga extraordinaria a través del tiempo; la lluvia lima y raspa y destruye. No hay poder más grande que la lluvia, que el agua, por encima del fuego. De los cuatro elementos, la lluvia es un elemento sumamente primordial en cuanto a su capacidad destructora; pero cuando se destruye algo, se crea otra cosa; entonces el concepto de creación a partir de la lluvia es destruir y crear, destruir y crear; y en ese aspecto, Roberto ha entrado a la etapa de meditación y su trabajo poético se aleja de los amores para llegar a nuevos amores, a una nueva intimidad amorosa en la cual propicia esta nueva reinención de la lluvia que es reinención de sí mismo.

La lluvia, como figura poética, también nos lleva al espejo. El espejo siempre llega a la cuestión del lago, el agua, mirarse uno mismo, del narciso; entonces, la lluvia también está en esa intimidad del espejo, del llanto, del amor que se va, del amor que viene, del amor a los hijos, del amor a la madre y a los hijos.

En sus poemas de viaje he encontrado -no sé si estuvo en Rusia, hay partes que habla de Georgia, hay nombres en ruso; yo tuve la experiencia de estar allá e inmediatamente se siente ese placer cotidiano de la amistad, de lo que se ofrece-.

Para mí ha sido un placer leer al poeta que se enfrenta ante el espejo de la lluvia, ante el nuevo milenio, que es un reto para cualquier artista, porque el artista debe transformarse, porque todo se transforma, porque es un equilibrio, como lo marca Umberto Eco como el nuevo medioevo, la nueva autorreflexión del mundo, guardar testimonios para lo que viene. Roberto guarda testimonios. Empezamos a guardar cosas para lo que viene, los productos del amor, etc., Roberto los guarda y también nos ofrece nuevos testimonios para el futuro.

## Presentación del libro *Inventar la lluvia*.<sup>6</sup>

Roberto Quevedo

Sean ustedes bienvenidos a este espacio del “Museo de Arte Contemporáneo N° 8”.

En esta ocasión presentamos un libro de un poeta de Aguascalientes, que sin embargo ha estado alejado de su tierra natal, literariamente hablando, durante algún tiempo; no por esto significa que ha dejado de escribir o de estar activo en torno a la literatura, específicamente en torno a la poesía.

Está con nosotros el poeta Roberto Arizmendi. También nos acompaña el poeta Rubén Chávez Ruiz Esparza, quien va a hacer algunos comentarios sobre la obra de Arizmendi.

Roberto Arizmendi es un poeta de Aguascalientes, que sin embargo ha viajado, ha estado en muchos sitios y su poesía está alimentada de este viaje, de este traslado continuo; no por esto deja de ser un escritor entrañablemente aguascalentense.

Tengo algunos datos de su *curriculum*. Tiene 20 poemarios (diez y siete publicados), para darnos idea de la actividad literaria que tiene nuestro autor. *Las cartas del tiempo*, *Historias compartidas*, *Oficio de amar*, *Repaso de la vida*, *Vuelo de gaviotas*, *Cantos perdidos*, *Cuenta regresiva*, *Navegar entre amor y desencantos*, *Inaugurar el sueño*, *Entre bruma y humedad del puerto*, entre otros, e *Inventar la lluvia* que es el poemario que presentamos hoy.

Ha publicado, además, cuatro epistolarios: *Todos los días son octubre*, *Deletrear la vida*, *Los pasos y los días* y *Construir los sueños*. Además, ha participado como jurado en varios eventos y ha participado también en varias publicaciones que son conocidas a nivel nacional. En fin, tiene un trabajo mucho muy extenso en el campo del arte.

En este caso, trae un libro con nosotros; se llama *Inventar la lluvia*, publicado por la Universidad Autónoma “Benito Juárez de Oaxaca”. Es un libro del que nos comentará algunos elementos de contenido literario Rubén Chávez Ruiz Esparza.

---

<sup>6</sup> Palabras en la presentación del libro *Inventar la lluvia*, en el Museo de Arte Contemporáneo N° 8, del Instituto Cultural de Aguascalientes, en la ciudad de Aguascalientes, el sábado 6 de noviembre de 1999.

Pero quiero decir que es un libro que manifiesta un camino muy claramente recorrido; manifiesta, además, una emotividad que queda a flor de piel y que finalmente a través de la palabra, nos la hace llegar.

## Reconociendo rostros de lluvia en la poesía de Roberto Arizmendi.<sup>7</sup>

Rubén Chávez Ruiz Esparza

Ciertamente, algunas personas podemos ser las indicadas o no indicadas para hacer una opinión, dar un pretexto -en el sentido original-, una razón para leer un texto. En mi caso, no sabría decir si soy el más indicado.

Tengo una gran admiración, un gran amor, un enamoramiento a mi tierra que es Aguascalientes y en ese enamoramiento uno de los elementos que más podemos sentir los hidrocálidos, que más lo convertimos en un símbolo, en un apellido nuestro que está entre nuestros apellidos, es la lluvia.

Al momento de leer el libro *Inventar la lluvia*, nos llama la atención ya desde el título, que nos van a crear ese símbolo, ese tercer apellido que tenemos la gente que residimos o hemos nacido en Aguascalientes. Y ese inventar la lluvia, al momento de leerla, también la estamos inventariando; de alguna manera estamos reconociendo rostros de lluvia.

Hay una primera impresión en este libro que me gustaría compartirlas: es la impresión de una frescura enorme, de una juventud inmensa. Quizás no es la mejor manera de leer un libro hacer a un lado la nota bibliográfica del autor que nos dice qué edad tiene, dónde ha vivido, qué libros tiene; sin embargo les recomiendo mucho que se sumerjan en esta lluvia, en este libro, y olvidemos cuántos más podría haber escrito este hombre y se van a dar cuenta de una cosa antes que nada: hay una claridad de escritura que bien nos recuerda a las primeras emociones de nuestra juventud, al menos a mí. Es decir, aquí la sencillez no es simplicidad, es naturaleza; aquí no hay palabras que tengamos que buscar en el diccionario, son palabras que decimos, con las cuales nos hemos enamorado alguna vez.

Ciertamente, Roberto ha viajado mucho, pero me atrevo a decir que se ha llevado precisamente esos rostros de la lluvia, de su gente, de sus casas. En sí, los poemas no podríamos decir que están armados con una prodigalidad -por así decirlo- de colores falsos, de argamasas; muy al contrario, tiene una aparente sencillez que es la sencillez de un silogismo

---

<sup>7</sup> Comentarios vertidos en la presentación del libro *Inventar la lluvia*, en el Museo de Arte Contemporáneo N° 8, del Instituto Cultural de Aguascalientes, en la ciudad de Aguascalientes, el sábado 6 de noviembre de 1999.

natural. Cuando leemos alguno de los poemas breves, nos damos cuenta que estamos hablando de primicias, que nos está dando a entender algo. Pero es una filosofía que entendemos muy de niños, muy pronto. Aquí, este invento, nos devuelve muchas veces a esa palabra original que nos forma un universo. Me permito leer algunas estrofas.

*Cuando llegue el momento te diré mis palabras (p. 27)*

O bien

*Te reconozco en mil cosas (p. 41)*

Sí, son memorias, pero también son argumentos para seguir inventando. Les confesaré: al momento de leer este libro, quería como buen crítico o como peor lector, darme cuenta si había sido de alguna manera elaborado, reelaborado, reargumentado cada uno de estos poemas; ¡qué difícil!, realmente Roberto, qué difícil. Si se tiene una mentalidad de encontrar cuál es la coma que es como el engrane, si se quiere buscar la rima como elemento subsiguiente, no está ahí; definitivamente está en la primera intención del lector y en esas subsecuentes primeras intenciones como escritor. Hay algo que hay que reconocer muy rápidamente en este libro y en este autor, hay una honestidad prístina para mostrarnos nuestra propia naturaleza. Así como hay reflejos básicos, hay también el amor básico y el hilo conductor de cada uno de los sentimientos.

*Inventar la lluvia* de Roberto Arizmendi nos devuelve eso: nuestra primera vista y, por lo tanto, nuestra primera sensación.

## La poesía es una ventana con postigos. <sup>8</sup>

Dana Gelinas

1. En uno de sus poemas más sentidos, el poeta español Gabriel Celaya aboga por la poesía necesaria, desnuda, despojada del falso ornamento de la retórica, de la poesía considerada como un lujo, ajena a la friega cotidiana.

La poesía, según Celaya, debe ser un arma contra la soledad o la injusticia; el pan que debe nutrirnos; la compañía que va a nuestro lado cuando ningún otro ser humano lo hace. Neruda comparte este punto de vista, también León Felipe y Miguel Hernández.

Roberto Arizmendi, más a la mano, también parece estar de acuerdo. Basta leer, con orden o al capricho, parcial o totalmente, *Inventar la lluvia*, su más reciente colección poética, para asegurarnos de ello. Aunque los poemas no van fechados, el lector seguramente siente que hojea las páginas de un diario; y así nos encontramos al azar con poemas amorosos, bitácoras de viaje, estampas contemplativas, textos reflexivos, sueños y formas epistolares; a fin de cuentas, testimonios de vida.

2. A primera vista, la lectura de un diario, y en general de un libro misceláneo, nos puede conducir a lo disperso; de esto uno puede pensar lo siguiente: el poeta recogió los más diversos poemas que sacó de aquí y de allá. Nada más contrario al espíritu de Roberto Arizmendi

Si bien es cierto que Roberto es un poeta lírico, es decir, que la naturaleza y los acontecimientos se subordinan a su yo, a su forma de ver el mundo, o según la clásica expresión alemana, a su *weltanschauung*, también es cierto que bajo esa diversidad de temas fluyen los canales subterráneos que unen la estructura exterior, y de este modo descubrimos, por ejemplo, que uno de los asuntos más importantes de este poeta aparentemente solitario es el de la solidaridad. Cito sólo dos ejemplos: en el poema “Construir caminos sobre el tiempo”, nos da una de las muestras más claras:

*Compartí los días  
con jóvenes y adultos,  
con adolescentes de otra tierra*

---

<sup>8</sup> Texto leído en la presentación del libro *Inventar la lluvia*, organizada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de Bellas Artes, el martes 6 de junio de 2000, en el Salón de Usos Múltiples de La Casa del Poeta, Av. Álvaro Obregón N° 73, Colonia Roma de la ciudad de México.

.....  
*con ellos aprendí que no hay fronteras.*

En cambio , en “Compartiré la noche” la solidaridad se expresa en un tono intimista, más familiar a Roberto, y en él, como en muchos otros textos, propone a la lectora, a la que van dirigidas las palabras, una solidaridad incondicional, dicha de la siguiente manera:

*Comeré de tu plato  
y estaré en tu lecho  
cada día*

.....  
*pero me quedaré contigo  
compartiendo tu silencio.*

Aunque el libro se llame *Inventar la lluvia*, quizá el poema que exprese mejor a este poeta y a su expresión poética sea “La ventana”. Si interpretamos el poema, podríamos concluir que el poeta es una casa y una de sus ventanas no es sólo su ojo sino también su poesía, que por sus postigos deja entrar fantasmas, sueños, secretos, lamentos, alegría, apresando lo valioso y dejando salir lo inservible.

El poeta remata cuando afirma: “Una ventana puede serlo todo”.

Celebremos, esta noche, una casa con una ventana que registra la lluvia, el amor, los recuerdos y los viajes.

## Inventar la lluvia, poemas de Roberto Arizmendi. <sup>9</sup>

Otto-Raúl González

Sostiene Rainer María Rilke: “Los poemas no son como la gente imagina, siempre sentimientos; son experiencias. Para escribir no sólo poemas, uno debe ver muchas ciudades, mucha gente y muchas cosas; uno debe conocer animales, el vuelo de los pájaros y los gestos que hacen las flores al abrirse en las mañanas...” Y yo agrego: y también deben inventar la lluvia, y cuando hace falta, las palabras.

En este libro, el poeta Roberto Arizmendi se mueve (la poesía es movimiento) en tres territorios que son la dicha, la nostalgia y la búsqueda constante. Y a fe que en los tres llueve copiosamente. Y se mueve a pequeños saltos como pájaro en busca de semillas o de alpiste, aunque en otras circunstancias vuela como un albatros. Y es que sus poemas están concebidos en lo que actualmente se conoce como versos libres o versos blancos. La libertad a la que alude el adjetivo se limita únicamente a la rima. En los versos de Arizmendi no hay rima de ninguna especie, es decir no hay consonantes ni hay asonantes; pero sí existe el milagro de la métrica, que es lo que salva a sus lluviosos versos. La métrica es lo que le da vida a la poesía escrita en verso. Y consiste en la afortunada combinación de pentasílabos, heptasílabos, octosílabos y endecasílabos.

Sentadas estas premisas, visitemos esos territorios en los que el poeta ha querido establecer el imperio de la lluvia.

El primer espacio se llama “La dicha” y empieza a llover desde el principio, ya que el primer poema se llama precisamente “Inventar la lluvia”:

*Luz del sol  
de mediodía,  
los patos retozan en el agua,  
juegan con el césped.*

*Doce campanadas  
desde la iglesia.  
El pueblo en calma*

---

<sup>9</sup> Texto leído en la presentación del libro *Inventar la lluvia*, organizada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de Bellas Artes, el martes 6 de junio de 2000, en el Salón de Usos Múltiples de La Casa del Poeta, Av. Álvaro Obregón N° 73, Colonia Roma de la ciudad de México.

*los árboles inmóviles.*

*No hay sombras ni fantasmas.*

*El viento se lleva  
los últimos conjuros  
para que la divinidad  
haga su arribo.*

*Adentro, oculto,  
el tiempo juega  
a ser olas del mar  
con su rítmico reflujó;  
juega a inventar la lluvia  
bajo techo.*

*La dicha que nace  
induce a volar papalotes  
armar rompecabezas  
y dar pinceladas con nuevos tonos  
que le dan otro color al horizonte.*

Ese verso que dice “la dicha que nace induce a volar papalotes”, me ha hecho recordar las palabras de ese gran poeta y narrador uruguayo Eduardo Galeano cuando dice: “Los poetas servimos para condenar las injusticias que le producen dolor y tristeza a la humanidad y para exaltar todo aquello que la alegra”. Cómo me gustaría que esta noche cayera sobre todos nosotros en el Valle de Anáhuac, un interminable lluvia de dicha.

Pero si nos preguntásemos cuál es la lluvia que ha inventado el poeta Arizmendi, yo diría que es la lluvia del amor y desde siempre los poetas hemos cantado y se seguirá cantando al amor. Y la lluvia del amor moja los tres territorios de este poemario. Porque como sostiene el autor en esta gema:

*A la mitad de la noche,  
en el sueño  
o en la vigilia  
con luna creciente  
o lluvia de esperanza  
el poema eres tú.*

En los poemas de amor escritos a todo lo largo del siglo XX, y en casi todos los idiomas conocidos, han flotado las nubes voluptuosas del erotismo; y en nuestro idioma aparecen a principios del siglo, las audacias eróticas de Juana de Ibarbourou, de Delmia Agustín y de Alfonsina Storni. En las décadas finales de la centuria, la poesía se ha cargado de verdaderos

nubarrones de erotismo, lo que se puede comprobar si leemos los poemas de los jóvenes poetas, hombres y mujeres, que lindan con la obscenidad y la escatología.

Lo antes expresado me sirve para resaltar el erotismo que campea en la obra poética de Arizmendi. Citaré dos poemas a este respecto. Uno es “Con tus pasos:

*La lluvia escurre por tu piel  
sin exabruptos ni prejuicios,  
te toca el alma  
y humedece el sexo,  
el viento sabe de ti  
porque blandes tus piernas y caderas  
en la cadencia del ritmo  
y el embrujo del canto  
que entonamos.*

Y el otro es “Compartiré tu noche”:

*Comeré en tu plato  
y estaré en tu lecho  
cada día  
mientras el sol nos ilumine  
y la lluvia  
juegue con nosotros.*

*Te lloraré  
cuando decidas  
emprender otros caminos  
para buscar otro arco iris  
y nuevos horizontes.*

*Pero me quedaré contigo  
compartiendo tu silencio  
aún cuando la interminable noche  
te obligue a penetrar  
en el oscuro espacio  
de su soledad eterna.*

Este es un erotismo de altura y de buen gusto; es como dije antes, una nube voluptuosa que, además, pronto se habrá de convertir en lluvia.

El segundo territorio del libro es la nostalgia. Ese dolor, esa melancolía, ese *esplín*, como lo llaman los ingleses y esa *saudade*, como dicen los gallegos y los portugueses, que nos invade cuando estamos lejos de lo que

nos es querido. “*Nessun mayori dolor qui recordare de tempo felices nella miseria*”, como decía Dante. “Nada causa tanto dolor como el recordar los tiempos felices cuando estamos en la miseria”. Pero el poeta Arizmendi desdeña las complicaciones retóricas y prefiere las formas sencillas del lenguaje; no busca el aplauso de los eruditos y de las élites. Consolida su poesía, sus poemas con el lenguaje sencillo pero profundo que usa el pueblo; por eso es que su poesía llueve sobre todos; prefiere, incluso, el lenguaje coloquial con el cual hace brotar sus imágenes y sus metáforas. Y es que conoce mucho de la vida, y es que ha viajado tanto. Los viajes, y ésta es otra de las cualidades que Rilke exigía a los poetas, como ya lo señalé antes. Para el poeta, la nostalgia es ésta:

*No te extrañes  
que una noche llueva  
entre tu huerto  
y tu casa;  
busca en las gotas y los charcos  
encontrarás ahí  
mi llanto  
y mi tristeza  
que me ahogan.*

Y en estas otras líneas el dolor se acrece:

.....  
*cuando los días  
han destilado  
el amargo néctar  
del tiempo irrepetible*  
....

Puro y nítido, le ha brotado un magnífico oxímoron cuando se refiere al amargo néctar.

El tercer territorio es el de “La búsqueda constante”. ¿Pero qué es lo que busca el poeta?. Busca el amor, el amor universal por supuesto. Y también va en busca de la amistad. Le sobran amigos en todos los países del mundo porque exalta con impaciente entusiasmo el supremo valor de la amistad. “*Hay más de veinte siglos / y el grito de Espartaco / nos reclama*”, dice el poeta, y agrega: “*Hoy / el amor, / nos llena de esperanza. / Hoy, / el amor, / nos compromete a todos.*”

Y más adelante encontramos esta otra perla:

*Me dieron su amistad  
-prístino y dulce valor del universo-*

*como me dieron su mano  
sus panes  
y su vino.*

Y desde Buenos Aires envía este hermoso mensaje humanitario:

*Al sur del continente,  
el aire casi es distinto  
el agua  
el vino  
todo.*

*El tiempo  
es de dolor y llanto,  
la lucha  
es grito y esperanza.*

*Hay un hemisferio  
que clama,  
espera decisiones,  
camina en busca  
de la luz y el canto.*

Y en Isla Negra recuerda con amor a Pablo Neruda:

*Hace ya mucho tiempo  
dejaste para siempre  
tu Isla Negra  
y todavía vamos brincando  
por todas tus palabras  
para descubrir secretos  
y conocer el fuego de la vida...*

Después de haber leído con fruición este volumen, como espero que todos ustedes lo hagan, concluyo afirmando que a Roberto Arizmendi lo entusiasman la lluvia, los fantasmas, la noche, el tiempo, la amistad y el amor. ¡Y qué bueno que así sea!

Naucalpan, 5 de junio de 2000.

**La poesía, como la vida misma,  
tiene sentido cuando se comparte:  
Roberto Arizmendi.<sup>10</sup>**

**Enrique Morales**

"La poesía, como la vida misma, tiene sentido cuando se comparte. Si una palabra, un verso o todo un poema completo sirve para mover el interior de alguien, ya valió la pena haberla escrito".

La reflexión es de Roberto Arizmendi (Aguascalientes, 1945) quien -junto a Dana Gelinas, Otto Raúl González y Thelma Nava- presentará su poemario número 17, *Inventar la lluvia*, el martes 6 de junio a las 19:00 horas en la Casa del Poeta, con la organización del INBA.

Poeta desde 1962, Arizmendi dice que su poesía es el reflejo de lo que vive, percibe y experimenta cotidianamente. "La poesía es un espejo de la vida individual, pero también de lo social y de nuestro entorno", señala.

*Inventar la lluvia*, apunta su autor, tiende a reflejar las contradicciones de la vida, aunque el hilo conductor es el amor, entendido éste como "el motor que mueve al mundo desde la primera referencia de la historia" y como "una confluencia de humedades".

En entrevista telefónica, Arizmendi explica que también "yo entiendo el amor como una caja de resonancia de la dialéctica de la historia, de la vida humana, del hombre y del individuo. Por ello, *Inventar la lluvia* es una referencia al amor, una imagen que refleja una expresión del cariño que de mil formas se inserta o descubre".

Dividido en tres partes: "La dicha", "La nostalgia" y "La búsqueda constante", el poeta mexicano detalla que su reciente poemario "es una visión de la vida cotidiana con sus amores y desamores, esperanzas y desesperanzas. Muestra el acto esencial de la persona, un esfuerzo permanente de búsqueda en cuanto a la actitud frente a la vida".

Se trata, agrega, de descubrir lo nuevo en cada instante o cada amor a través de la mujer, en sus diferentes versiones. "Presento los rompimientos para poder construir algo nuevamente, es decir, se van

---

<sup>10</sup> Entrevista distribuida por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a los periódicos de la ciudad de México con motivo de la presentación del libro *Inventar la lluvia*, organizada por el propio Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de Bellas Artes, el martes 6 de junio de 2000, en el Salón de Usos Múltiples de La Casa del Poeta, Av. Álvaro Obregón N° 73, Colonia Roma de la ciudad de México.

dejando las grandes experiencias vividas en el amor, pero siempre en la posibilidad de resurgir en el camino y encontrar otros senderos, que serán nuevos reflejos de expresión, de vida, de situación, de plenitud y de gozo", indica.

Otros ejes del poemario son el rompimiento y el desencuentro que, como el amor, compartimos y vivimos con nuestras parejas. *Inventar la lluvia* es, además, "el deseo permanente de descubrir día a día nuevas formas o esquemas de vida, es decir, nuevos caminos", comenta.

En general, Roberto Arizmendi subraya que su libro es "reinventar diariamente la vida, el amor, la existencia humana, pero retomando los elementos que nos alimentan, lo positivo o negativo, la adversidad, los dolores que laceran, la injusticia y la cotidianidad de las demás personas a nuestro alrededor".

Sobre sus influencias, el poeta dice que no desconoce las marcas que van dejando, inesperada o inconscientemente, los versos de Neruda o Sábines. "Entiendo más al arte como re-creación de lo que han aportado otros y que uno va retomando como una acumulación histórica de la vida del hombre. Yo creo en la construcción de imágenes nuevas, a partir de la experiencia y expresión de otros, las cuales se seleccionan y guardan en una parte de nuestro interior", dice.

Afirma que su poesía es el espejo de toda su vida: "un amigo de Tamaulipas (Guillermo Lavín) decía que mi poesía es tan cotidiana, que no es difícil, de vez en cuando, encontrarse en un poema de Roberto Arizmendi", relata, y añade que de manera natural procesa en la mente todas las experiencias de un entorno y en alguna oportunidad las escribe.

A diferencia de la novela, que requiere un trabajo constante, la poesía tiene la virtud de ser creada en momentos o lugares inesperados para poder ser transmitida. "La educación me ha dado de comer y otras satisfacciones, pero la poesía me ha dado para vivir", finaliza.

El poemario *Inventar la lluvia*, de Roberto Arizmendi, se presentará el martes 6 de junio a las 19:00 horas en la Casa del Poeta con los comentarios de Dana Gelinás, Otto Raúl González, Thelma Nava y el autor. Entrada libre.

## Texto en la cuarta de forros del libro editado.

Escritor oriundo de Aguascalientes (1945). Desde muy temprana edad comenzó a identificarse con la literatura: en 1957 obtiene el segundo lugar en un concurso estatal de prosa; en 1962 comienza a escribir poesía y a publicar en diversas revistas; en 1967 recibe el primer lugar en los Juegos Florales “Carlos Pellicer”; y en 1981 aparece su primer libro de poesía. Ha sido jurado en varios concursos literarios y en asignaciones de becas para creadores literarios. En 1997 Roberto Arizmendi fue el Mantenedor de los XXXVI Juegos Florales de Ciudad del Carmen. En ese mismo año pasó a formar parte del jurado calificador de los Juegos Florales convocados por la UABJO. Algunos de sus libros son los siguientes:

### POEMARIOS:

*Cantos perdidos (1995)*

*Cuenta regresiva (1995)*

*Navegar entre amor y desencantos (1997)*

*Inaugurar el sueño (1997)*

*Entre bruma y humedad del puerto (1998)*

*Estampas de viaje (1998)*

### EPISTOLARIOS:

*Deletrear la vida (1991)*

*Los pasos y los días (1995)*

*Construir los sueños (1997)*

En el ámbito de la educación tiene también libros editados y ha participado como co-autor en más de treinta títulos. Ha publicado más de 50 artículos en revistas especializadas.

# Índice

## I. La dicha

Inventar la lluvia.  
Entre la lluvia surges.  
En medio de tus sueños.  
Otoño.  
Guárdame en tu sonrisa.  
Amor sin tasas.  
El poema eres tú.  
Cuando tus ojos hablan.  
Aprendo contigo.  
Amar en silencio.  
Mi ser confluye en ti.  
Rito de amor.  
Complicidad nocturna.  
Me construyo en ti cada momento.  
Cuando llegue el momento.  
En todas partes.  
Tu templo.  
Para tu libertad, el gozo.  
Que no te abandone tu sonrisa.  
La música eres tú.  
Vuelto a nacer.  
Para continuar la senda.  
Con tus pasos.  
Contigo.  
Panal de mis angustias.  
Presente siempre.  
De cualquier forma.  
Te encuentro en todas partes.  
Déjate llevar por el recuerdo.  
*Lembrança.*  
Estrella fugaz.  
Un destello de tus ojos.  
Porque te quiero.  
Compartiré tu noche.

## II. La nostalgia

Para una noche silenciosa.  
A tu llamado.  
Mi llanto.

A tu voz acudo.  
En la despedida.  
Amor nonato.  
La nieve.  
A cualquier hora.  
¿Qué harás de mí?.  
Ocupar tu espacio.  
De tu dolor.  
Siempre nueva.  
Cuando la luna se oculta.  
Buscando tu horizonte.  
Febrero.  
Cuando la noche no abriga tus encantos.  
*Pra ficar na saudade.*  
Te construí entre mis sueños.  
Asirme a la esperanza.  
Para el insomnio.  
Porque no puedo amar de otra manera.  
Armar la vida.  
La ficción es vida.  
No me dejes llorar.  
Entre dudas.  
Guarda tus manos.  
Quédate.  
Dolor sin fin.  
La ventana.  
Las calles de la ciudad.  
Irremediable.  
Esta ciudad es nuestra historia.  
Historias.

### **III. La búsqueda constante**

Para ser.  
Testamento.  
¿Qué soy?  
Recobrar imágenes perdidas.  
Doscientos pasos.  
Cuando el amor juega en la vida.  
Construir caminos sobre el tiempo.  
*Iguaçu.*  
Desde Buenos Aires.  
En la espera.  
Entre la serranía.  
Buscando el día.  
Imágenes y colores.

La noche.  
El adiós a Isla Negra.  
Cada quien tiene su historia.  
Con la historia auestas.  
Lo que no cambia el mundo.  
Si pudiese.  
Juguetes infantiles.  
Para caminar juntos.  
Si no mentimos.  
Toma un rayo de luz.  
A recorrer las calles.  
Estar en ti.  
Navegar incansables.  
Los mismos golpes sobre el yunque.  
Aprender la vida.  
De nueva cuenta.  
La vida.  
Un pentagrama para guardar mis alegrías.  
Un día me iré.  
Al tiempo su repaso.

**Comentarios de:**

Thelma Nava  
Nereo Zamorano  
Uriel Dávila Herrera  
Guillermo Lavín  
Alejandro Rosales Lugo  
Roberto Quevedo  
Rubén Chávez Ruiz Esparza  
Dana Gelinás  
Otto-Raúl González

**Entrevista periodística:**

Enrique Morales

**Texto en la cuarta de forros del libro.**